

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción por trimestres: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otras partes, 1,75. Venta: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 3, 2.ª.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

## SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

### DE LOS OBREROS PRESOS EN BARCELONA

	Pesetas.
Suma anterior.....	74,78
<b>BURGOS.</b>	
B. Ll.....	1,00
<b>MÁLAGA.</b>	
El Comité del Partido Socialista.....	1,50
Antonio Rodríguez.....	0,25
C. M.....	0,75
Diego Plaza.....	0,75
H. M.....	1,00
J. Palomo.....	0,25
Augusto Tornak.....	1,00
Francisco Olea.....	0,50
Francisco Muñoz.....	0,50
Antonio Cabello.....	0,25
Ricardo García.....	0,50
Manuel Gil.....	0,50
Antonio Valenzuela.....	0,50
Baldomero Gil.....	0,25
Miguel Pérez.....	0,50
Juan Muñoz.....	1,00
Juan Martínez.....	0,50
Rafael Salinas.....	0,25
Domingo Galo.....	0,25
J. Guillén.....	0,50
Joaquín Paralela.....	1,00
<b>BARCELONA.</b>	
E. Mallart.....	0,50
J. Comaposada.....	0,50
Ramón Solá.....	1,00
Un socialista.....	0,12
J. C., de Manresa.....	2,00
Un afiliado al Partido Obrero.....	0,10
Luis Rosal Sevilla.....	1,00
Antonio Llupart.....	0,25
Un socialista.....	0,10
<b>GUADALAJARA.</b>	
Enrique Burgos.....	0,25
<b>MADRID.</b>	
B. M. (carpintero).....	1,00
Ceferino Fernández.....	0,25
Andrés Campos.....	0,25
Tomás Fernández (socialista).....	0,50
J. Aguilera.....	0,30
José Morales.....	0,50
Alfonso González.....	1,00
Bemigio Rojo, para las víctimas trabajadoras.....	1,00
G. I.....	2,00
I. F.....	0,50
<b>VALENCIA.</b>	
Vicente Martínez.....	0,25
Un pobre.....	0,05
Miguel Lacal.....	0,05
Maximino Padilla.....	0,10
Joaquín Verdeas.....	0,10
José Melo.....	0,15
Francisco Campos.....	0,10
Daniel Benítez.....	0,15
Quiles.....	0,25
Ramón Gardó.....	0,25
Francisco Soldevila.....	0,25
Francisco Jimeno.....	0,15
Juan Ferreró.....	0,15
Ramón Ramírez.....	0,10
Eduard Pérez.....	0,15
José Barber.....	0,25
Pascual Piquer.....	0,10
Antonio Culla.....	0,25
José Farinós.....	0,15
Ramón Pons.....	0,50
Blas Suay.....	0,10
Salvador Raga.....	0,25
Román Alcorisa.....	0,25
José Ibor Tomás.....	0,25
Juan Almela Santafé.....	0,25
Amparo Meliá Monroig.....	0,25
Juan Almela Meliá.....	0,15
Enrique Almela Meliá.....	0,15
Antonio Almela Meliá.....	0,15
Filomena Valero Meliá.....	0,10
Antonio García Quejido.....	0,50
Un proletario.....	0,25
Una proletaria.....	0,25
Antonio Cortés Victoria.....	0,25
Un socialista.....	0,25
Joaquín J. Guijarro.....	0,25
Concepción Benavent.....	0,25
Ramón Suay.....	0,25
Rosa Ibáñez.....	0,25
Manuel Martínez.....	0,25
Suma y sigue.....	109,10

	Pesetas.
Suma anterior.....	109,10
Un partidario de la Revolución social.....	0,50
Isabel Manicubich.....	0,25
Arturo Mateu.....	0,25
José Mateu.....	0,25
L. C.....	0,25
José Martí Peris.....	0,25
R. B.....	0,25
Mariano Pastor.....	0,25
Ceferino Piqueres.....	0,25
Manuel Mora.....	0,25
Pedro Monreal.....	0,25
Un socialista acérrimo.....	0,25
José Martí Gasent.....	0,25
José Guayta.....	0,25
Un socialista.....	0,25
José Clemente.....	0,25
Miguel Cases.....	0,25
Suma y sigue.....	113,60

## IMPOTENCIA BURGUESA

Más que por inteligencia, por instinto, la clase parásita ve en el socialismo un poderoso enemigo que se prepara á destruirle de un momento á otro, y, en natural y lógica defensa, lanza contra él todos sus tiros y opone á su marcha cuantos impedimentos le es posible. De una parte, llama á los sabios que tiene á sueldo para que le condene en nombre de la ciencia, y de otra pone en juego todos los medios materiales con que cuenta para perseguir á sus prosélitos ahora y resistir más tarde cuanto pueda las formidables huestes que aquél alista en su campo.

Al emplear esta doble táctica la burguesía revela que no tiene gran fe en la primera y que sólo confía en el poder momentáneo de la segunda. Y no se equivoca al pensar así.

Inventen lo que quieran sus economistas, pueden hacer creer hoy lo que sostenían en otros tiempos, esto es, que las leyes de la producción burguesa son leyes naturales, y por lo tanto eternas? Pueden convencer á nadie, después de lo que la cooperación ha demostrado, que el industrial, en su carácter de acaparador de beneficios arrancados al trabajo ajeno, es necesario á la producción? ¿Sostendrán seriamente que el capital, formado con una parte de trabajo que no se ha pagado ni se paga al obrero, es consecuencia de la laboriosidad del que lo posee? ¿Afirmarán, como antes, que los productos aumentan en proporción aritmética mientras la población crece en proporción geométrica, ó lo que es lo mismo, que la población aumenta en cantidad mayor que los productos? Hoy, cuando los instrumentos mecánicos se han generalizado tanto y han sometido á la tortura, á la desesperación y á la miseria á millones de seres, ¿se atreverán á sostener que las máquinas benefician al obrero disminuyendo el tiempo de su trabajo? En estos momentos, en que la fuerza expansiva de la producción, llegando á un límite extraordinario, ha engendrado un mal-estar profundo, ¿osarán afirmar que el desarrollo industrial mejora las condiciones materiales del obrero? Ahora, que el establecimiento de toda industria exige un fuerte capital, ¿llevarán su atrevimiento hasta decir que el trabajador, mediante el ahorro, puede convertirse en patrono? En una palabra, ¿son capaces en la actualidad los economistas burgueses de sostener con algún viso de fundamento los errores económicos que defendían hacen veinte años, cuando el relativo atraso industrial en que vivíamos y la poca atención que se prestaba á las cuestiones que hoy preocupan á todos los hacían pasar por razonadas afirmaciones ó por verdades positivas? De ningún modo; y caso de que haya todavía quien pretenda hacer pasar dichos errores por verdades, más lo realiza en virtud de un sueldo que le das que como producto de sus sentimientos y convicciones.

El socialismo científico, estudiando y analizando con gran esmero la economía política burguesa, ha reducido á la nada, demostrando su falta de razón, todos aquellos principios, todos aquellos puntos que venían á presentar á la clase dominante como dueña y directora eterna de la sociedad, y á la clase proletaria como masa condenada á trabajar siempre para que otros gozaran.

Desde el momento que el socialismo ha alcanzado esta conquista; desde el momento que á la clase esclavizada ha llegado la luz de la razón y se la ha hecho comprender, fundándose en datos científicos, que la miseria no es eterna, que sus opresores de hoy fueron oprimidos ayer, que si el productor es siempre necesario, el que no lo es ó no reporta ninguna utilidad social está llamado á desaparecer; desde el momento en que todas estas ideas, mejor ó peor comprendidas, se han apoderado de los

proletarios, la burguesía ha muerto moralmente. Quédale, es verdad, la fuerza material; pero ¿de qué le servirá en el instante que la inmensa clase trabajadora, organizando todas sus huestes, disciplinándolas y preparándolas para contrarrestar dicha fuerza, dé una formal acometida? No; la vida de la burguesía ha escapado á todo peligro en tanto que los proletarios han creído que su misión en la sociedad no era otra que trabajar y vivir sometidos á los que les daban el pan, á los que uafían más que ellos; pero desde el instante que se han hecho cargo que los que dan el pan y todos los demás medios necesarios para la vida son ellos, y que sus superiores no lo son en virtud de su utilidad ni de su inteligencia, sino por gozar de un privilegio social que puede hacerse desaparecer, la cosa ha cambiado de aspecto y la burguesía, no obstante su bien montada máquina de dominio, es decir, á pesar de tener en sus manos el Poder político, puede considerarse herida de muerte.

Es más: lo que le resta de vida ha de marchar, no cual fuera su deseo, sino influida por el socialismo. No siempre que quiera podrá dictar una ley en favor de los suyos, porque tal hecho, á más de acrecentar las fuerzas revolucionarias, podría irritarlas y poner en peligro la sociedad burguesa. Las leyes restrictivas que elabore para detener la organización del Proletariado tampoco llegarán al límite que ella estime, pues si tal hiciera, el huracán revolucionario podría desencadenarse, y si no barrer, conmovier hondamente al menos el régimen capitalista. La guerra, por atender á los intereses del capitalismo de cada país, deberá evitarla á todo trance, pues el socialismo se opondría á ella, y de no conseguirlo, intentaría trocirla en guerra de clases y arrojar del Poder político á los representantes del privilegio. Quanto á las leyes políticas, administrativas y económicas que necesita la clase trabajadora para desenvolver su organización, activar su alistamiento y atenuar los terribles efectos de las crisis económicas y demás calamidades que sobre ella arroja la actual organización social, la clase burguesa, aunque contra su voluntad, se verá obligada á concederlas, porque negarse á ello equivaldría á provocar furiosa tempestad que pudiera poner fin al imperio capitalista.

Nada, pues, puede salvar á la burguesía de su completa ruina. Moralmente ha muerto ya; materialmente morirá dentro de poco. Sus esfuerzos todos por contener la avalancha socialista que amenaza aplastarla son vanos; impotente para atajar el movimiento de organización del Proletariado, tócale sólo ceder, hasta que llegado el momento decisivo de perder sus privilegios, riña en defensa de ellos, como las clases que han sucumbido antes, la última batalla.

## LA LUCHA ECONOMICA

(Continuación) (1)

El fin eminentemente económico que en nuestro artículo anterior señalamos á las Sociedades de resistencia no excluye, no puede excluir de ningún modo que éstas como tales lleven á cabo en ciertas ocasiones actos políticos. La razón es sencillísima: el dique al desenfreno explotador de la clase patronal ó capitalista y el mejoramiento de las condiciones del trabajo no se alcanzan solamente por la lucha económica, sino también por medio de la acción política obrera. Acudiendo á la huelga puede obtenerse un aumento en el salario ó una disminución en la jornada de trabajo; pero esto mismo es dable conseguirlo, y aun en mayor grado que por el procedimiento anterior, uniéndose todos los obreros sin distinción de oficios y reclamándolo enérgicamente del Poder burgués. En el primer caso, un oficio ó varios, privando de brazos á los patronos, obligan á éstos á conceder lo que los obreros demandan. En el segundo, los trabajadores, moviéndose como clase social, ponen al Gobierno burgués en el trance de dictar una ley que mejore sus condiciones.

Realizan, pues, un acto de carácter económico las Sociedades de resistencia cuando pelean directamente con los industriales por medio de la huelga; llevan á cabo un acto político cuando exigen del Poder una ley de trabajo favorable á los proletarios, ó protestan contra el apoyo que aquél suele prestar á los patronos en sus contiendas con los obreros. La reclamación que no hace mucho dirigieron á los Poderes públicos más de 60 Sociedades obreras para que se cumpla la ley que regula el trabajo de los niños era un acto político.

Deben, por tanto, las Sociedades de resistencia verificar actos políticos en todos aquellos casos en que comprendan que los intereses del trabajo pueden lograr algún beneficio.

Viniendo ahora al punto concreto de la organización,

(1) Véase el núm. 28.

¿puede haber duda á nadie que cuanto más extensa, más perfecta y poderosa sea, mayores han de ser las ventajas que reporta? Creemos que no. Si en otros tiempos, cuando era más reducido el campo de la lucha económica, podía la asociación local de un oficio vencer á los patronos, hoy, que se ha ensanchado aquél extraordinariamente, se necesita una organización de temple superior. La abundancia de brazos, la facilidad que existe de trasladarlos de una parte á otra, la solidaridad establecida entre los patronos, la continuada ingerencia de las autoridades en la huelga, exige que las organizaciones obreras tengan un carácter extenso y dispongan de grandes medios de existencia y de lucha. Solamente así será posible hacer frente con éxito á la codicia patronal, que por todos los medios procura reducir el precio de la mano de obra á la cantidad más insignificante.

Pero, entiéndase bien: para nosotros no son organizaciones poderosas las que, por más que cuenten en su seno miles de trabajadores, carecen de verdadera unidad y se hallan constituidas por Sociedades ó grupos cuya vida es raquítica ó no está asegurada. Esas organizaciones, por más que lleven un nombre altisonante y alardeen de potentes, son incapaces de resistir un embate serio del enemigo con quien han de contender. Sólo merecen considerarse como importantes y fuertes las agrupaciones obreras que, teniendo por objetivo una idea clara y bien determinada, compóñense de Sociedades bien constituidas, y muestran en cuantas ocasiones se presentan una cohesión y unidad inquebrantables. Cuando las organizaciones obreras son como las que indicamos en el primer caso, la lucha económica no da á los proletarios sino escasos beneficios. Cuando reúnen las condiciones de las segundas, los trabajadores obtienen de ellas innumerables ventajas.

Conviene, pues, prestar atención particular á este punto, y trabajar con verdadero ahínco para que las organizaciones de resistencia no arrastren una vida miserable.

Ante todo, deben los trabajadores consagrar los esfuerzos de que sean capaces á constituir sólidamente las Sociedades locales. Logrado que esto sea, y complementado este trabajo con la organización de todo un oficio, den después la mano á los obreros de los ramos de producción con quienes estén más en contacto; constituyan más tarde un organismo superior donde tengan cabida todos los obreros de un país, y ya á esta altura, poco costará establecer un estrecho pacto internacional que dé á los proletarios de todos los pueblos un poder y una influencia extremadamente provechosos á sus intereses.

Como antes de llegar á este *summum* de organización, á este grado de unidad superior, ha de pasar algún tiempo, y durante él las demasías patronales han de obligar á los obreros á revolverse contra ellas, valiéndose de las organizaciones más ó menos perfectas con que cuenten, interesa á los proletarios aprovechar estas ocasiones para aproximarse unos á otros, para afirmar sus comunes sentimientos y aspiraciones y desembarazar el camino de los obstáculos que se opongan al establecimiento definitivo de la solidaridad obrera. Es decir, que en tanto no sea un hecho la organización internacional de todos los trabajadores para mantener la lucha económica de una manera amplia y formidable, toda huelga que se realice, toda contienda mantenida por un grupo, pequeño ó grande, de trabajadores con los industriales, ya sea en nuestro país, ya fuera de él, debe despertar el interés de todos los asalariados, y unos con sus simpatías, otros con sus votos y otros con sus recursos, acudir en auxilio de sus hermanos de infertunidad.

Obrando así, al par que se lleva el espanto al ánimo del enemigo, se acelera el momento de que todos los proletarios, entendiéndose para pelear en el terreno económico, se pongan de acuerdo también para dar fin al dominio burgués.

## LA JORNADA LEGAL DE TRABAJO

REDUCIDA Á OCHO HORAS (1)

### II

La segunda objeción de los burgueses contra la reducción legal de la jornada de trabajo á ocho horas es la siguiente: si reducís el trabajo á ocho horas diarias y si mantenéis ó eleváis el tipo de los salarios, arruinaréis la industria nacional. De la misma manera que la primera objeción—si se disminuyen las horas de trabajo se deba forzadamente rebajar el salario,—esta segunda objeción se considera irrefutable, y, sin embargo, es tan falsa como la primera. Ocorre precisamente lo contrario: cuanto menos trabajen los obreros serán mejor pagados y más próspera estará la industria nacional. De todas las leyes de la industria capitalista, ésta es una de las más fáciles de demostrar.

Si para que la industria nacional alcanzara su mayor grado de desarrollo sólo hicieran falta exigüos salarios y grandes jornadas de trabajo, la industria francesa debería ser una de las primeras del mundo; no debería temer la competencia de ninguna otra; en lugar de reclamar tarifas aduaneras para proteger sus productos, debería pedir el libre cambio como hace la industria inglesa. La industria francesa continúa en su estado de inferioridad porque el obrero francés trabaja con exceso y muy barato, porque en Francia hay obreros que se atreven á considerarse honrados trabajando doce y dieciséis horas diarias. Un obrero sastre de Londres me decía que los grandes sastres del West-End preferían los obreros franceses porque mientras que el obrero inglés da tres puntadas, el francés da cuatro en el mismo tiempo.

(1) Escrito de Pablo Lafargue, publicado en 1892 por el semanario socialista de París *L'Égalité*.

Por el contrario, Inglaterra y los Estados Unidos son los primeros países industriales del mundo, porque en el segundo de estos países, excepto en los momentos de crisis general, hay siempre escasez de brazos, lo cual hace que los salarios tengan un tipo elevado, y en Inglaterra las *Trades Unions* y la acción legal han reducido la jornada de trabajo y elevado los salarios.

Una de las grandes leyes de la producción capitalista es la producción barata. Las máquinas no son introducidas en la industria moderna, como pretendían los jesuitas de la filantropía, para aminorar la ruda tarea del hombre, sino para producir pronto, mucho y barato, y para reducir el precio de la mano de obra. Pero si la mano de obra es tan abundante y á un precio tan bajo que el capitalista, sobrecargándola de trabajo, puede producir con ella tan barato como con las máquinas, no vacila nunca, porque las máquinas exigen un anticipo de capital, se gastan y se hacen antiguas, mientras que el capitalista no tiene que desembolsar un céntimo para procurarse ciento ó doscientos obreros; sólo necesita abrir las puertas de sus talleres, y si los mata de trabajo qué perjuicio ocasiona esto á su bolsillo? El bolsillo es el lugar donde el capitalista pone todo su corazón y toda su inteligencia. Los capitalistas franceses se han encontrado en esta situación; la mano de obra era en Francia tan abundante y á un precio tan mezquino que les convenía más sobrecargarla de trabajo que introducir máquinas para sustituirla. Este hecho ha sido demostrado por escritores burgueses.

M. Dollfus, el famoso patriota alsaciano, á quien nadie acusará de utopismo, puesto que ha reunido millones imponiendo trabajos de presidiarios á sus amados compatriotas de la Alsacia, ha hecho observar que mientras en las fábricas de hilados de los distritos algodoneeros de Inglaterra se empleaban desde 1834 telares que con tres obreros hacían el trabajo de siete ó ocho, en Francia no empezaron á usarse hasta 1853. Y añadía: «Siendo más barata la mano de obra en Francia que en Inglaterra, no tenemos tantas ventajas como los ingleses en emplear los nuevos telares.» Por la misma razón, la cardadora mecánica, aunque inventada en Francia por Heilman en 1848, «era de uso corriente en el Yorkshire y el Lancashire cuando se empezaba á ensayar en Alsacia en 1853» (1).

Para dar una prueba de la filantropía capitalista recordaremos que el cardado á la mano era una de las operaciones del hilado más penosas y más nocivas para la salud.

Con el objeto de ilustrar su afirmación, Dollfus presenta el cuadro siguiente:

SALARIOS COMPARATIVOS EN MANCHESTER Y EN MULHOUSE

	Manchester.		Mulhouse.	
	Francos.	Francos.	Francos.	Francos.
Jornalero.....	82	12	92	42
Hilador á la mano.....	92	42	20,50	12
Cardador.....				

El obrero de Manchester trabajaba 55 horas semanales y el de Mulhouse 84 (2).

En su estudio sobre el *Sistema prohibitivo en Francia* (3) refiere Miguel Chevalier que un industrial de los Vosgos, de ese país que ha dado al mundo los dos tipos más notables del republicanismo burgués, Ferry y Grévy—nacidos para entenderse—fué á Mulhouse con el objeto de comprar telares. Rebuscando en los desvanes de la fábrica de Dollfus, encontró telares viejos abandonados allí desde 1810 y que no habían sido quemados por olvido. Preguntó el precio de ellos y supo que se vendían como madera vieja. La alegría del vosgiano llegó á su colmo. Dollfus le hizo observar que aquellos telares eran antiguos y que resultaría más económico comprar otros de un modelo más moderno. «No penséis en mis beneficios. Ganaré dinero con estos telares antiguos, y ganaré tanto más cuanto que me los vendéis como madera y hierro viejos.» El Harpagon-Grévy de los Vosgos calculaba que compensaría las imperfecciones del material que compraba por un precio muy bajo con las jornadas de trabajo que compraría en los Vosgos á un precio más bajo todavía. En efecto; si el mezquino salario de los obreros de Mulhouse permitía á los industriales alsacianos no adquirir máquinas que estuvieran al nivel de los últimos progresos de la mecánica, el salario de los Vosgos, aun más mezquino, permitía á los Grévy y á los Ferry del país servirse de instrumentos antiguos y desechados en Mulhouse. Pues, según dice Raybaud, «cálculos exactísimos demuestran que los salarios franceses son en Normandía y Flandes 12 y 15 por 100, en

(1) Louis Raybaud, *Étude sur le régime des manufactures de coton*.

(2) Juan Dollfus, *No más prohibiciones sobre los hilados de algodón*, 1883. En este trabajo, interesante por los hechos y cifras que contiene, Dollfus no tiene para nada en cuenta los obreros, sino su interés personal inmediato. Era librecambista por una razón muy fundada: aunque hilador, sus fábricas de tejidos necesitaban ciertos hilados prohibidos entonces. Cuando se escudriñan los móviles de las acciones burguesas, encontramos, bajo la espesa capa del humanitarismo, patriotismo, liberalismo, etc., con que los burgueses lo encubren, el supremo interés personal, el único motor á que obedecen, aun cuando escriben de ciencia mal llamada imparcial. La crítica de Dollfus, si bien está dirigida por ese móvil personal, no es menos concluyente. He aquí otro párrafo que viene en apoyo de la opinión que sostengo, aunque Dollfus sólo considera la cuestión bajo el punto de vista librecambista: «La falta de competencia extranjera, permitiendo que un pedazo de establecimiento continué obteniendo ganancias con máquinas antiguas... aunque sepa perfectamente que el gasto que ocasionaría otro material sería recuperado en pocos años, contribuye á mantener la industria estacionaria. El hecho se produce en establecimientos que disponen de grandes capitales.» En mi trabajo verá el lector que el abaratamiento de la mano de obra francesa ha tenido el mismo efecto para la industria nacional que la falta de competencia extranjera de que se lamenta Dollfus.

(3) *Revue des Deux Mondes*, 117 de diciembre de 1883.

Alsacia 20 por 100, en los Vosgos 30 por 100 inferiores á los salarios ingleses... Por regla general, la revolución en los métodos de trabajo obedece á las condiciones de la mano de obra. Mientras que la mano de obra presta sus servicios á bajo precio, se la prodiga, y se procura escatimarla cuando sus servicios se hacen más costosos.

Por confesión de los mismos industriales y de los economistas burgueses, para desarrollar el material industrial, para acrecentar las fuerzas mecánicas de la producción industrial, es necesario elevar el valor de la mano de obra, es preciso que los salarios lleguen á su máximo.

Pero en apoyo de nuestra tesis encontramos otra prueba, más convincente aún, en el maravilloso desarrollo de la mecánica agrícola en los Estados Unidos de América. En el transcurso de pocos años toda la mecánica agrícola ha sufrido una transformación en aquel país; instrumentos como la segadora, que, si bien inventados en Escocia, cuna de la agricultura científica moderna, no habían podido hallar sino una aplicación muy restringida en Europa, son utilizados en todas las casas de labranza americanas; hay muchos instrumentos casi desconocidos en Europa (arados dobles armados de discos cortantes, azadas giratorias, sembradoras y escardadoras movidas por caballeros, etc., etc.) que se emplean hasta en las pequeñas casas de labranza. Lo que ha obligado á los americanos á imprimir ese desarrollo gigantesco á la mecánica agrícola es que para cultivar las inmensas llanuras del Oeste escaseaban los brazos y eran demasiado caros, y además porque el obrero americano se niega á trabajar como un buey ó como un jornalero europeo.

Así, pues, para desarrollar el material industrial de una nación, uno de los medios más eficaces es elevar el valor de la mano de obra, según queda demostrado; para aumentar el valor de la mano de obra, es decir, para subir los salarios, es preciso disminuir el ejército de reserva del capital, es necesario que escasee la mano de obra, ya mediante la emigración, á la que, por fortuna, no son inclinados los franceses, ya por la reducción legal de la jornada de trabajo á ocho horas.

Queda demostrado, en nuestro concepto con hechos evidentes, que la reducción legal de la jornada de trabajo sería beneficiosa para el obrero y para la industria nacional, pero estas dos razones no bastarían para hacerla aceptable; réstanos ahora demostrar que reportaría beneficio á la burguesía capitalista, y solamente porque sería provechosa para los industriales la consideramos realizable en una sociedad capitalista. Creemos con la *République Française* que mientras la sociedad capitalista no sea destruida por el proletariado revolucionario, únicamente se podrán realizar las reformas aceptadas por las clases ricas, es decir, las reformas que sean beneficiosas para ellas.

(Continuará.)

Los últimos sucesos políticos han dado motivo para echar un laborioso remiendo al Ministerio Sagasta.

Los periódicos burgueses andan muy preocupados en averiguar si dicho aditamento á la zarandada capa gubernamental concuerda con su primitivo color, ó si, por el contrario, es de matiz más pálido y de consistencia más fugaz.

A nosotros nos basta saber que capa y remiendo son de urdimbre burguesa, y los obreros ya somos buenos sastres para saber el abrigo que nos puede dar tal paño.

Que si en el nuevo Gobierno predomina el elemento conservador; que ha desaparecido de él el espíritu democrático... ¡Pura farándula!

Y si no, ahí está el integérrimo, el respetable, el ilustre, el reformista, el *demócrata Sr. Montero Rios*, que en un año de gobierno ha tenido tiempo para acometer toda clase de reformas reclamadas por los burgueses y para dar colocación pingüe á parientes y paisanos; para todo... menos para cumplir su palabra empeñada ante los obreros de poner en práctica la ley sobre el trabajo de la mujer y el niño.

Sin embargo, á hombres como éste se les ensalza con los adjetivos más altisonantes, cuando ni siquiera merecen el modesto de serios.

Parece que algunos anarquistas que se han llevado años y años atacándonos porque hemos sostenido que los trabajadores deben enviar al Municipio, á la Diputación y al Parlamento representantes propios, han caído ahora en la cuenta de que las ideas que sustentan adelantarian mucho si lograran llevar á dichos Cuerpos individuos que las defendieran.

Y para que no pueda decirseles que vienen al cabo á dar la razón á los que tanto han combatido, acuden al pobre recurso de afirmar que mientras el Partido Obrero considera como un fin el llevar á los referidos Cuerpos á sus representantes, ellos lo estiman solamente como un medio.

Aunque esta inexactitud ha sido ya rectificada por un periódico anarquista, que combate con gran viveza la tendencia que acaba de manifestarse entre algunos de sus correligionarios, debemos decir por nuestra parte á los arrepentidos abstencionistas que jamás el Partido Obrero ha considerado la entrada de los socialistas en el Municipio ó en la Cámara más que como un medio de marcar hondamente el antagonismo de clases y de agitar poderosamente la opinión obrera.

Para establecer, pues, una diferencia lógica entre ellos y nosotros respecto á dicho punto deben buscar una razón más seria lo que, al parecer, se han convenido ya de que en el Parlamento ni se venden ni ocurren los representantes obreros, como tantas veces han asegurado, ni tampoco van allí á ser objeto de entretenimiento ó irritación de los diputados burgueses.

Por lo demás, y no obstante lo raro que resulta el que haya anarquistas partidarios de acudir á las elecciones y forzar las puertas de los Cuerpos políticos burgueses

nes, ese cambio de ideas muestra el poco fundamento de ciertos rumbos y actitudes, y la gran razón que abona los procedimientos que el Partido Obrero defiende.

El producto de la suscripción abierta á propuesta del Centro Obrero de Barcelona y sus contornos en el semanario *El Obrero*, de la misma localidad, para atender á los presos á consecuencia de la huelga de los albañiles, ascendía el 8 del actual á 597 pesetas 42 céntimos. De esta cantidad se ha entregado el 26 de septiembre á los compañeros encarcelados entonces (siete) 210 pesetas, y el 3 de octubre al mismo número de individuos, 145.

Así resulta de los recibos que, firmados por los mismos presos, ha dado á luz en sus columnas nuestro apreciable colega.

*El Grito del Pueblo*, de San Martín de Provensals, ha sido denunciado y preso uno de sus redactores. Sentimos el percance del colega.

Nuevamente debemos manifestar á nuestros abonados que la falta de ejemplares que experimentan no se debe á olvido de la Administración del periódico, sino al excelente, al magnífico servicio de Correos.

Ignoramos si Melgares y el Bisco del Borge habrán conseguido un empleo en las dependencias de aquel Centro; pero lo que sí sabemos es que de los números que hemos remitido á Barcelona las tres últimas semanas se han escamoteado paquetes de 40 y 50 ejemplares.

Y seguros de que las reclamaciones sobre este particular son estériles, no hacemos excitación de ningún género á los distintos encargados de dicho servicio, concretándonos á sufrir con la resignación de un asalariado el despojo que se nos hace de una parte de nuestro trabajo.

Periódicos recibidos y con los cuales hemos establecido el cambio:

*Revista del Ateneo Obrero de Barcelona*; *El Telegrama Revolucionario*, de Sevilla, y *La Verdad*, de Santa Cruz de Tenerife.

## CARTA DE FRANCIA

París, 10 de octubre de 1886.

La huelga de Vierzon ha adquirido de tres días á esta parte una gravedad inmensa. Los directores de la Sociedad Francesa de Material Agrícola, viendo que los huelguistas están resueltos á todo antes que ceder, han puesto por obra sus amenazas, y, bajo la protección de las bayonetas, han reclutado unos cuantos obreros miserables, en su mayoría extraños á la localidad ó aprendices, y con aquellos desgraciados han abierto los talleres.

La provocación era manifiesta y premeditada, y como la población entera protestaba con indignación, la autoridad, obedeciendo cobardemente á las instigaciones de los provocadores del conflicto, ha mandado á los gendarmes de á caballo que cargasen al pueblo, sable y revólver en mano, y ha habido gran número de heridos y contusos, y doce ciudadanos han sido presos sólo el primer día, entre los cuales se hallan nuestros amigos Baudin, consejero general, y Rossignol, consejero municipal.

En vano el alcalde y los consejeros del departamento y del distrito intercedieron para que se pusiese en libertad á los presos, respondiendo del orden. Ni el prefecto, ni el secretario general, ni el procurador de la República quisieron oírlos.

No hay duda que se trata de provocar en el departamento del Cher la «sangría de trabajadores» que, gracias á los esfuerzos de Basly y de Duo Querrey, no pudieron conseguir en el Aveyron.

Afortunadamente, nuestros amigos no se duermen, y al primer anuncio de tan graves acontecimientos, Vaillant salió de París para Vierzon, y al día siguiente Basly, y anteayer Guesde, llamados por telégrafo, se trasladaron al terreno de la lucha.

Y esto sucede en el momento en que el jefe del Ministerio, el meliflo y suave Freycinet, se va por esos mundos cantando las alabanzas de la República, á la cual «corresponde la tarea de estudiar los medios de hacer menos precaria la situación de los trabajadores».

Probablemente, para estudiarla á fondo se acuchilla á los obreros y se manda á los más decididos é inteligentes de entre ellos á que mediten sobre las excelencias del sistema republicano en los calabozos de la República.

Es verdad que el orador viajero se expresaba, en una de sus arengas ministeriales, de la manera siguiente:

«La libertad y la autoridad no son inconciliables en una sociedad bien organizada; al contrario, se corresponden, y una de ellas está destinada á asegurar la otra. La autoridad garantiza el uso de la libertad.»

Hoy sabemos á qué atenemos sobre el sentido de esta declaración al parecer enigmática, ó por lo menos ociosa. Lo que quiso decir el presidente del Consejo de Ministros es que la libertad capitalista y la autoridad gubernamental no son inconciliables en una sociedad tan bien organizada como la nuestra. La autoridad gubernamental garantiza el uso de la libertad capitalista.

Por eso las autoridades republicanas han puesto generosamente todas las fuerzas represivas al servicio de los filibusteros de la Sociedad Francesa, del senador Arbel y consortes. Por orden ministerial, soldados, gendarmes, magistrados y polizontes prestan su más activo concurso á los más infames explotadores.

Pero como la libertad capitalista no es conciliable con la libertad obrera, la protección y garantía de una conduce á la negación de la otra. Los gendarmes, como llevo dicho, han cargado á la muchedumbre, han atropellado mujeres y niños, han acuchillado á los hombres, y se han apoderado de todos los que en la calle encontraban al paso, por el delito de no haber hecho nada. Y

no pudiendo ya hoy prender en las calles á los que permanecen tranquilos en sus casas, se ha pasado á prenderlos á domicilio. Las autoridades se ocupan con actividad en estos momentos de llevar á cabo tan odiosa empresa.

Así, por respeto de lo que llaman hipócritamente la libertad del trabajo, los trabajadores se ven privados inicuamente de su libertad.

\*\*

La situación, á la hora en que escribo, puede resumirse en los siguientes telegramas de Guesde:

VIERZON, 9 de octubre, á las 3 y 20 de la tarde.—La reunión que les anunciaba ayer ha sido espléndida aunque improvisada. No había habido tiempo ni siquiera para poner carteles.

No obstante, más de dos mil personas desbordaban en el patio del café donde se celebraba la reunión y en los jardines.

Á propuesta de Guesde, las ciudadanas y los ciudadanos presos fueron aclamados presidentes de honor. Basly, Guesde y Vaillant expusieron la situación y felicitaron á la población vierzonense, que se ha solidarizado unánime con los huelguistas. Terminaron encargando la calma, fundada, no en el miedo, sino en la certidumbre de vencer por la inteligencia, la resolución y la disciplina.

«Las prisiones hechas y las causas incoadas so pretexto de rebelión y de obstáculos puestos á la libertad del trabajo, son monstruosas», exclamó Guesde. «La única que ha confiscado la libertad del trabajo es la Sociedad Francesa de Material Agrícola, poniendo en la calle la mitad del personal obrero; las únicas rebeldes son las autoridades que se han hecho cómplices de la Sociedad francesa, prendiendo á representantes del pueblo, elegidos por sufragio universal, como Baudin, Rossignol y Féline.»

La reunión declara, en una orden del día votada por unanimidad, que el Comité de la huelga ha cumplido con su deber y le aconseja que perseverare.

Después de las prisiones, las pesquisas domiciliarias. A las diez de la mañana el domicilio de Féline fué invadido por el teniente de la gendarmería y cuatro gendarmes. Todo fué revuelto y registrado. Sin duda buscaban los famosos chassepots. No habiendo descubierto nada, se retiraron con las manos vacías, pero cargados con los anatemas de la población.

El alcalde Sampson principalmente está indignado por esta nueva arbitrariedad.

Esta mañana ha tenido lugar el pago semanal de los huelguistas, los cuales han cobrado 10 francos cada uno y los padres de familia 12 francos.

Cinco nuevos adherentes á la huelga se han negado á seguir trabajando para la Sociedad. Por estos obreros se ha tenido la confirmación de que ningún trabajo de importancia es posible en el estado actual de la fábrica.

VIERZON, 9 de octubre, á las cinco de la tarde.— Enrique Maret telegrafía al Comité de la huelga que verá á Freycinet hoy á las cuatro de la tarde. Las relaciones entre Maret y el Comité han sido completamente desnaturalizadas por la prensa. Separado políticamente de Maret, el Comité de la huelga no podía intervenir en la acción del diputado radical sin tomar para sí el papel de provocador que el Comité abandona á la Sociedad Francesa y al Gobierno.

El Comité se ha concretado, lo mismo que Vaillant, á tomar nota de los pasos dados para llegar á una solución que no podrá alcanzarse sino con la condición de que sea apoyada por una amenaza de rompimiento entre la extrema izquierda.

Acabo de saber por conducto fidedigno un detalle odioso, que explica el por qué no se nos ha permitido ni á Basly ni á mí el visitar á los presos.

El ciudadano Rossignol, preso el martes por la mañana, ha sido medio muerto á palos por los gendarmes. Un médico ha examinado sus heridas.

VIERZON 9, á las ocho y cincuenta minutos de la noche.—La entrevista de Maret con los ministros Freycinet y Demole no ha tenido resultado. Los dos compadres han dejado para el lunes el examinar la situación y para el martes el tomar una resolución. Lo que se quiere es ganar tiempo, con la esperanza de que de aquí al martes la información judicial estará bastante adelantada para impedir la intervención ministerial y disculpar al diputado de la izquierda, sin poner en libertad á los presos, que es lo que pedimos.

\*\*

Por otra parte, nuevas huelgas se declaran en Lille, en Drocoist (Pas de Calais) y en la Palisse (Charente Inférieure). De un momento á otro, dada la agravación de la crisis industrial, el movimiento de resistencia puede extenderse á muchos otros puntos del territorio.

Yo preguntaría al Gobierno y á la mayoría radical que lo sostiene: ¿Están resueltos á poner, como en Vierzon y en Decazeville, á disposición de cada fabricante ó de cada patrono la fuerza pública necesaria para coartar la libre acción de sus obreros? En tal caso, ¿habrá bastante con la gendarmería y con la tropa de línea para esta campaña «en el interior», sin abandonar el servicio indispensable de guarniciones de plazas, etc.? ¿Y qué será entonces ese decantado ejército nacional, sino una guardia patronal, asalariada por la República?

Por fortuna, si llegara este caso, que muy bien puede llegar, el soldado francés no se prestaría á desempeñar papel tan odioso é infame.

## CARTA DE AMERICA

Nueva York, septiembre de 1886.

La reacción triunfa; el proceso de los ocho anarquistas de Chicago, acusados de haber arrojado una bomba

y asesinado á algunos polizontes, ha terminado con una astuta condena, es decir, por la sentencia á muerte de siete de los acusados y otro á quince años de trabajos forzados. A pesar de esto, los jueces no habían podido encontrar ni la más pequeña prueba de culpabilidad contra los acusados; pero el Jurado ha creído que la ausencia de pruebas era suficiente para condenar, pues no era á los acusados á quienes se quería herir, sino á sus ideas. Este proceso era un proceso de tendencias, más aún, un asesinato legal.

Nosotros no somos partidarios de los anarquistas, al contrario, somos adversarios de las teorías anarquistas; pero esto no nos impide decir muy alto que la mal llamada «justicia», que los periódicos republicanos y democráticos, que todas las clases dominantes se han portado en este caso de la manera más infame. La soi disant «sociedad civilizada» se ha transformado en una sociedad de canibales que reclama á voz en cuello la muerte de los acusados. El apetito se despierta comiendo; en primer lugar se ha pedido la condena de los boycotters, cosa que los jueces de Nueva York, San Francisco y otras muchas ciudades han concedido con la mejor voluntad del mundo. La burguesía americana ha querido herir á los alemanes con este proceso (la mayor parte de los acusados son alemanes, y quienes en América mueven las masas obreras y propagan las ideas socialistas revolucionarias), y además aterrorizar á los obreros para impedir que se organicen en partido de clase distinto.

Pero la presión produce una contrapresión: los obreros han respondido ya á esta condena organizando un partido político independiente de los partidos existentes. En casi todos los Estados que tienen una gran población industrial, esta acción política independiente de los obreros está á la orden del día.

El movimiento político obrero ha tomado en Filadelfia grandes proporciones. Todas las Cámaras sindicales alemanas se han unido al *United Labor Party* y á la *Central Labor Union* para una acción colectiva.

En New-Haven (Connecticut) los obreros han presentado su candidato: el obrero socialista Mansfield. El movimiento lo apoya aquí uno de los mejores periódicos obreros, el *Workmen's Advocate*. Los periódicos obreros siguientes se han declarado en pro de un movimiento independiente: *Mechanics Journal*, *Independant*, *Hartford Examiner* y *Der Agitator*, en alemán; todos estos periódicos aparecen en diferentes ciudades de Connecticut.

En el Wisconsin el movimiento en favor de un partido independiente data del mes de mayo, precisamente cuando empezaron las persecuciones contra los obreros. Cierta que el programa del partido del Wisconsin es de una tendencia algo burguesa, pero el comienzo de un movimiento obrero es ya allí un hecho, y esto es para nosotros lo principal.

En el Iowa el movimiento obrero está dominado por los *greenbacker*, pequeños burgueses demócratas á la chura de Europa.

En Indianópolis el movimiento abraza también á los Caballeros del Trabajo, quienes se declaran aquí partidarios de una política obrera independiente.

En el Michigan, y sobre todo en Detroit, el movimiento se ha declarado por una política de clase moderna.

Pero donde el movimiento es más vigoroso es en Baltimore, predominando los Caballeros del Trabajo, quienes, gracias á sus misteriosas prácticas, hacen desconocido su programa al mundo no iniciado.

En el Illinois el movimiento se halla en manos de la *Central Labor Union*, de los socialistas y de los anarquistas. Estos últimos se han declarado partidarios de un movimiento político.

En Nueva York no hay para qué decirlo; el movimiento está dirigido por la *Central Labor Union* y los socialistas. Asimismo en Brooklyn los obreros se declaran en favor de una política independiente.

En una palabra, la burguesía ha conseguido lo contrario de lo que se proponía adoptando los procedimientos de persecución en boga en Europa. La burguesía, al excitar á los obreros á una política independiente, hace un beneficio á los socialistas, pues éstos se aprovecharán, como es natural, del movimiento. Podemos asegurar á la burguesía que dentro de algunos años la mayor parte de esos obreros estarán en nuestras filas, y entonces será verdaderamente revolucionario el movimiento obrero de todos los Estados; nosotros nos preparamos para ese día mediante la propaganda, la agitación y la organización. Pronto tendremos también nuestro diario oficial en inglés, pues de todas partes nos envían fondos procedentes de las cotizaciones para el sostenimiento de nuestra publicación.

Estos días aguardamos la llegada de Liebknecht y de Aveling (1), invitados para dar una serie de conferencias en América. La excursión durará unos tres meses, durante los cuales nuestros amigos visitarán sobre cuarenta ciudades de aquellas en que se encuentran nuestras principales Secciones, pues éstas se hallan diseminadas en sesenta y cinco ciudades. Liebknecht hablará en alemán ó en inglés, según los casos; Aveling solamente en inglés. Augúrase un gran éxito de este viaje de propaganda para nuestra causa. Naturalmente, os tendré al corriente de esta excursión.—MAC CORN.

## DESPOTISMO PATRONAL

Suma y sigue.

Además de arrebatár al obrero una parte de su trabajo, continúan muchos industriales pagando con escán-

(1) Telegráficamente hemos tenido noticia de la llegada á Nueva York de nuestros correligionarios, de que dimos cuenta en nuestro número anterior.—N. de la R.

daloso retraso, y á veces no pagando, los jornales de los operarios á quienes explota.

He aquí, refiriéndose á una imprenta de Málaga, las líneas que encontramos en el último número del órgano oficial de la Federación Tipográfica:

«Debiéndose á todos los operarios una cantidad algo respetable, decidieron cuatro de ellos dirigirse al propietario del establecimiento D. Alejandro López Rosales por medio de una carta bastante sumisa, dándole de término medio día para que les entregara siquiera la mitad de la deuda, pues á alguno de ellos le hacía falta aquel mismo día para comer; pero el dueño, que según manifestó después, le era imposible en aquel plazo buscar la cantidad que se le pedía, dió órdenes al regente Cristóbal Guerra (este individuo abandonó el trabajo en el *Diario Mercantil* por falta de pago siendo oficial; hoy es regente y mira la cosa de modo distinto), para que buscara operarios nuevos y que desde luego despidiera á aquellos cuatro cajistas *ex-ante*, como efectivamente, y obedeciendo á su señor, ejecutó el referido regente. Después de mucho buscar, encontró á tres llamados cajistas, que no opusieron obstáculo alguno en ir á ocupar unas plazas que compañeros suyos habían abandonado por serles imposible continuar trabajando por dos ó tres pesetas semanales, que era lo que venían cobrando, pues lo restante sin duda lo quería el industrial para reunirlo un fondo y hacerlos capitalistas. Así las cosas, decidieron al día siguiente los *ex-ante* ir á ver al Sr. López Rosales para que les dijera cuando habían de ir á cobrar alguna parte de la deuda; pero este señor, que por lo visto es algo flemático, se encará con ellos, preguntándoles qué querían, y enterado que fué de la exigencia que deseaban, les contestó que volvieran el sábado, y si le sobraba algo después de pagar á sus nuevos operarios, se lo daría, y que tuvieran paciencia.

«Visto que por medios pacíficos no alcanzaban nada, citaron para ante el juez municipal del distrito de la Merced al dicho industrial, donde después de las pruebas que el caso exigía, el señor juez, con arreglo á la ley, sentenció que se les pagase al tercero día á los operarios las cantidades que se les adeudaban por trabajo personal, á más de las costas. En el juicio quiso hacer valer el dicho señor que no les asistía razón á los operarios para haber hecho ir á su *magnánimo* dueño á aquel lugar. El Sr. López, sin duda mal aconsejado, no se conformó con dicha sentencia y apeló al Juzgado de primera instancia, en donde fué confirmada en todas sus partes la sentencia del tribunal inferior. Gracias á no haberse dejado sobornar el procurador que nombraron los demandantes, para lo cual hubo también su intento, han podido cobrar el día 14 del actual septiembre las cantidades que se les adeudaban.»

«¿Qué dice á esto *Las Noticias* de Málaga? ¿Son los socialistas, con sus predicaciones de igualdad social, ó los burgueses, con su despotismo, su extremada codicia y su insolente descaró, los que empujan á los obreros á la lucha de clases?»

Y cónstele al colega que el hecho que hemos transcrito á nuestras columnas no es el único en su género que ocurre en Málaga, pues son bastantes los industriales que observan igual ó parecida conducta que el impresor Sr. López Rosales.

Si *Las Noticias* tuviera verdadero interés por los obreros, hechos como el que denunciarnos se habrían dado á conocer desde sus columnas; pero como ese interés no existe, no se cuida para nada de esas bagatelas... que pudieran perjudicar á algún industrial republicano.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

**Sallent.**—En entusiástica carta nos comunican nuestros correligionarios de esta localidad que se ha constituido en ella el Comité del Partido Obrero y además un Centro Socialista. A la par hacénnos saber lo decididos que se hallan á trabajar por la difusión de los principios que sustentamos y por separar de las filas de todos los partidos burgueses á los que sufren el yugo capitalista.

Satisfácenos ver con tan buenos alicios á nuestros colegas de Sallent y hacemos votos porque su campaña socialista alcance lisonjeros resultados.

Cuanto á nosotros, créannos los citados correligionarios, no hacemos más que cumplir con nuestro deber desde las columnas de *EL SOCIALISTA*, por lo cual no somos acreedores, por más que se los agradezcamos, á los plácemes que nos tributan.

Los compañeros que componen el Comité del Partido son los siguientes:

Presidente, José Ollé.—Vicepresidente, Jacinto Nogueras.—Secretario, Antonio Escubet.—Vicesecretario, Jaime Rodoreda.—Contador, Pedro Riera.—Tesorero, Benito Altarriba.—Vocales: Pedro Busquets, Antonio Manubens y Marcos Matamala.

### FRANCIA

En las elecciones verificadas poco ha en el departamento del Allier, para cubrir un puesto vacante en el Ayuntamiento, el socialista Dormoy ha obtenido 900 votos contra 1.110 dados al candidato burgués Lougnon. Esta elección, aunque no ha dado el triunfo al candidato socialista, significa una victoria para nuestras ideas, pues para vencer á Dormoy han tenido que coligarse contra él monárquicos y republicanos de todas clases.

Unos y otros van comprendiendo que las diferencias de forma que los separan no es impedimento para darse la mano siempre que se trate de ir contra los proletarios ó sus representantes.

—A fin de reunir fondos para los tejedores huelguistas de Amplepuis, se ha celebrado el domingo último en Roanne una gran reunión pública. En ella nuestros correligionarios Farjat y Fournier, después de exponer detalladamente el curso de la huelga y la firmeza de los tejedores que luchan heroicamente desde hace tres meses y medio, excitaron á sus numerosos oyentes á acudir en auxilio de tan valientes camaradas. También se ocuparon extensamente de la cuestión económica, poniendo al descubierto las causas de la profunda crisis industrial que tantos estragos hace en las masas proletarias.

### INGLATERRA

El Consejo General de la Federación Democrática Socialista acaba de publicar un importante manifiesto.

En él declara que la minoría de los obreros sin trabajo en Londres aumenta; que este año es peor la situación del proletariado que el anterior, y que todos los obreros sin trabajo deben realizar una manifestación monstruo.

Al efecto, invita á los trabajadores á unirse á la manifestación que se verificará en Londres el 9 de noviembre próximo con motivo de la elección del nuevo lord corregidor.

El manifiesto termina:

«Así se demostrará al país la desesperación de las clases obreras y el peligro del actual estado de cosas.»

### ESTADOS UNIDOS

Se espera que la candidatura de Enrique Georges para alcalde de Nueva York, presentada por la organización política obrera de esta ciudad, alcance crecidísimo número de votos.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

**Zaragoza.**—Según anunciamos en uno de nuestros números anteriores, ha tenido lugar en esta ciudad el tercer Congreso de la Federación Tipográfica.

Han estado representados en él, á más del Comité Central, las Sociedades Tipográficas de Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Tarragona, Castellón, Santander, Guadalajara, Logroño, Córdoba, Bilbao, Granada y Sociedad de encuadernadores de Zaragoza.

Las sesiones que ha consagrado á resolver los asuntos puestos á la orden del día han sido cinco, y los acuerdos tomados en él, la mayor parte por unanimidad, los siguientes:

Aprobar la gestión del Comité Central.

Idem las proposiciones presentadas por el mismo respecto á nombrar representantes cerca de los Comités Centrales de las Federaciones Tipográficas de otros países y al establecimiento de una Caja de resistencia europea.

Idem el proyecto de Reglamento para socorro de viaje á los federados que, por carecer de trabajo, se dirijan á otras localidades donde no haya de más obreros de su profesión.

Que las Cajas de resistencia de las Secciones sean independientes de las dedicadas á otros socorros, y su fondo constituido por la cantidad mínima de 10 céntimos de peseta semanales por cada federado que trabaje.

Que el Comité Central siga residiendo en Madrid.

Y que el cuarto Congreso de la Federación tenga lugar en la fecha que marcan los Estatutos federales en la ciudad de Tarragona.

La reseña hecha por los delegados acerca del estado de sus respectivas Secciones puso de relieve las ventajas conquistadas por muchas de ellas en las condiciones del trabajo y la situación excelente en que se hallan todas respecto á organización.

A más de una felicitación del Comité Central de la Federación Tipográfica Belga, el Congreso recibió telegramas y comunicaciones de todas las Secciones que componen la Federación Tipográfica Española, en los cuales se hacían votos por la prosperidad de ésta, el buen éxito de los trabajos del Congreso y la unión de todos los obreros.

También se recibió una carta de la Sociedad Tipográfica de Reus, saludando al Congreso y participando sus deseos de ingresar en la Federación.

El Congreso acordó por unanimidad enviar dos telegramas: uno á la Sección de Castellón por la magnífica conducta que ha observado en la huelga de casa de Armengot, y otro á la Sociedad de Reus por su venida al seno de la Federación Tipográfica.

Terminadas las tareas del Congreso el sábado 2 de octubre, por la tarde, la Sección de Zaragoza convocó por la noche, en el espacioso teatro de Novedades, una reunión pública de obreros de todos los oficios al objeto de exponerles las ventajas de la Asociación y recomendarles se constituyeran cuanto antes en Sociedad para mejorar las condiciones del trabajo.

En ella hicieron uso de la palabra varios delegados, demostrando que es de todo punto necesario á los trabajadores organizarse sólidamente para atajar los abusos de que son víctimas por parte de los patronos y obtener una remuneración que les permita atender mejor que hoy las necesidades de su familia.

La reunión acogió con marcadas muestras de asentimiento las razones expuestas, y algunos de los asistentes prometieron trabajar en sus respectivos oficios para poner en práctica los consejos dados.

Después varios compañeros de la Sección de Zaragoza de obsequiar á los delegados al tercer Congreso tipográfico, organizaron un banquete en la fonda de Paris, y en él, delegados y no delegados, hicieron solemne promesa de trabajar sin descanso por robustecer la organización de los obreros de la tipografía y los ramos similares y cooperar con todas sus fuerzas á que los trabajadores de los demás oficios se asocien y organicen como ellos.

Aunque el tercer Congreso tipográfico no ha resuelto cuestiones de alto interés, tenemos la seguridad de que sus actos han de contribuir muchísimo al afianzamiento de la Federación Tipográfica y ramos anexos, como igualmente á la propaganda del principio de Asociación.

**Madrid.**—El domingo 17 del corriente celebrará la Asociación del Arte de Imprimir en el Fomento de las Artes junta general ordinaria. En ella, á más de darse cuenta de la gestión de la Directiva en el último trimestre, expondrán los delegados al Congreso de Zaragoza el modo como han cumplido su mandato y se verificará la elección de los individuos que han de componer el Comité Central de la Federación Tipográfica.

**San Martín de Provensals.**—El representante de las Tres Clases de Vapor de esta localidad ha protestado en términos muy vivos desde las columnas de *El Obrero*, de Barcelona, contra la aserción hecha por *El Grito del Pueblo* de que algunos obreros de dichas Clases habían entrado en tratos con el encargado de una fábrica, cuyos operarios se hallan en huelga, á fin de ocupar las plazas de éstos.

**Granada.**—Los obreros de dos fábricas de papel, en número de 200, se han declarado en huelga reclamando disminución de una hora de trabajo y dos reales de aumento en el jornal. Los sostienen en su demanda algunas Sociedades obreras de esta capital. El gobernador ha tomado cartas en el asunto, y á pretexto de evitar coacciones de los huelguistas sobre los «trabajadores laboriosos», trata de favorecer los intereses de los fabricantes.

Nos alegraremos que los huelguistas salgan victoriosos en su contienda.

**Habana.**—Prosigue la huelga de los obreros tabaqueros. Los trabajadores pertenecientes á los ramos afines se han unido á aquéllos, resolviendo mantenerlos en su demanda hasta el último extremo. Contribuyen también á su sostenimiento los planchadores, zapateros, cajoneros, cocheros, toneleros de Matanzas y planchadores del mismo punto. Los obreros de Cayo-Hueso han remitido á los huelguistas mil doscientos pesos oro y se esperan auxilios también de Nueva York y otras poblaciones.

Escritas las anteriores líneas, nos da cuenta el telégrafo de que la huelga se ha extendido de la Habana á otras ciudades de la Isla, calculándose en más de 20.000 el número de obreros que ha abandonado el trabajo.

**Bejuical (Cuba).**—Los cigarreros de este punto han triunfado en una reclamación de aumento de salario que han dirigido á dos fabricantes.

### PORTUGAL

Con objeto de socorrer á los que carezcan de trabajo y de crear una biblioteca han constituido una Sociedad los tipógrafos de Porto.

No encontramos desacertado el pensamiento, pero no creen aquellos compañeros y los demás de su profesión en Portugal que debieran organizar á todo trance Sociedades de resistencia que les permitieran mejorar los reducidos salarios que perciben y poner coto á los abusos patronales de que son víctimas?

### BELGICA

Témese que estalle una nueva huelga en los distritos mineros del Borinage. Los directores de las minas de carbón han anunciado á los mineros una reducción más del miserable salario que percibían hasta ahora por ejercer su peligrosa ocupación. Los obreros han decidido no aceptar la rebaja.

### CANADA

Las pesquerías de Labrador han decaído este año extraordinariamente, y á consecuencia de esto, 65.000 habitantes han quedado en la mayor miseria; y á menos que el Gobierno les preste ayuda, miles de infelices de éstos perecerán de hambre el próximo invierno. Se teme que los pescadores de Terranova se encuentren en situación idéntica á la de aquéllos.

### ESTADOS UNIDOS

Según nos comunica el telégrafo, se han declarado en huelga en Chicago más de 8.000 obreros.

Las autoridades han adoptado precauciones... para defender los intereses capitalistas.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

**Barcelona.**—T. R.—Recibidas 62 pesetas de suscripciones de esa, y 77 hasta abonar el núm. 24 inclusive de venta.

**Gracia.**—M. M.—Recibidas 19 pesetas por conducto de T. R. Se le ha escrito. Para la mejor administración remita nombres de los que han abonado.

**Roda.**—M. T.—Recibidas por conducto de T. R. 13 pesetas importe hasta número 27 de paquetes.

**Guadalajara.**—J. F. A.—Recibidas 10 pesetas de suscripciones tercer trimestre: la venta hasta núm. 32 inclusive importa 4,30 pesetas.

**Ciudad Real.**—J. de la U. P.—Abonado por E. R. importe suscripción tercer trimestre.

**Alcalá de los Gazules.**—J. O. T.—Recibidas 2 pesetas importe suscripción hasta fin noviembre. Se remiten números para su reparto. Haga suscripciones.

**Zaragoza.**—C. P.—Abono hasta fin noviembre.—D. E., id. hasta fin diciembre; no olvide cargo.—M. P., id. hasta fin diciembre; no olvide ofrecimiento.—M. T., id. hasta fin noviembre.—P. C., id. hasta fin diciembre.—A. S. P., id. hasta fin noviembre.

**Santander.**—A. O.—Recibido importe trimestre fin noviembre. Le recordamos ofrecimiento y liquidación correspondiente desde núm. 21.

**Málaga.**—A. V.—Recibidas 12 pesetas de suscripciones y 2,90 á cuenta de paquetes. No hemos recibido el periódico.

**Castellón.**—J. P.—Recibidas tres pesetas de los folletos que se remitieron á G. M.

**Burgos.**—A. M.—Recibidas 2,15 pesetas hasta núm. 33 inclusive, y una peseta de donativo.

**Alicante.**—Se sirvió el número: se le envía nuevamente. Se publicó donativo.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### COMITÉ DE MADRID

Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas de este Partido, podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho á diez de la noche, á la calle de Hernán-Cortés, núm. 8, pral.—P. A., DEOGACIAS NAFARRATE, Secretario.

### COMITÉ DE BILBAO

Los que estén conformes con las ideas del Partido Socialista Obrero, pueden alistarse en sus filas dirigiéndose á José Solano, Cristo, 4, 1.º

E. VELASCO, imp., Rubio, 20.—Madrid.